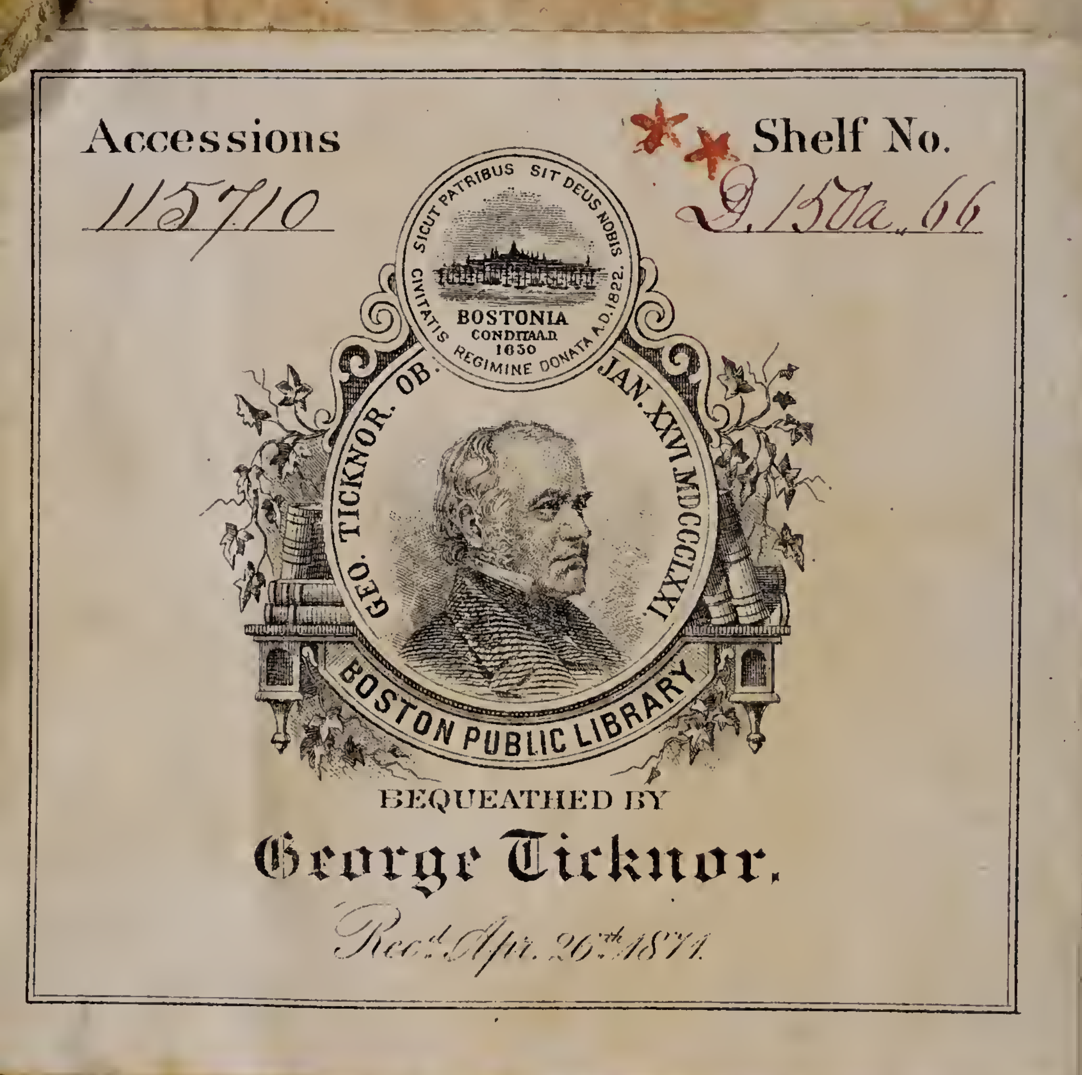



Accessions
115710
Shelf No.
D.150a.66
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871.

[illegible]

George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

LA PERROMACHIA.

FANTASIA POETICA EN REDONDILLAS, CON SUS ARGUMENTOS EN OCTAVAS,

POR DON FRANCISCO NIETO MOLINA, natural de la Ciudad de Cadiz.

Año  1765.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de Pantaleon Aznar, vive en la Plazuela del Excelentisimo Señor Duque de Arcos.

A expensas de Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara del Rey, donde se hallará.

Costo real y medio en las ferias de Otoño año de 1825.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Ignacio Estevan de Igareda, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido Licencia à Don Francisco Nieto Molina, natural de la Ciudad de Cadiz, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro, cuyo titulo es: *La Perromachia, Fantasìa Poetica en Redondillas, con sus Argumentos en Octavas*, con tal de que sea en papel fino, y buena estampa, y por el original que và rubricado, y firmado al fin de mi firma, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos; y trahiendo al Consejo antes de publicarle un exemplar impreso junto con dicho original: Y para que conste lo firmo en Madrid à 28. de Septiembre de 1765.

Don Ignacio de Igareda.

¶ 2 DON

DON PEDRO JOSEPH ALONSO y Padilla, Librero de Camara del Rey, dà noticia à los Aficionados de esta clase de Libros.

1. *Lecciones naturales contra el descuido comun de la vida, contiene los doce Pensamientos siguientes, en verso.*

1. *El Gusano de Seda.*
2. *La Hormiga.*
3. *La Purpura.*
4. *La Mariposa.*
5. *La Rèmora.*
6. *La Abeja.*
7. *El Mosquito.*
8. *La Salamandra.*
9. *La Luciernaga.*
10. *El Camaleon.*
11. *La Araña.*
12. *La Perla.*

La Mosquèa.

La Pulga de Lope en las Rimas, es un Soneto precioso.

La

La Pulga de Don Diego de Mendoza.

La Pulga de Lope en su Dorothèa.

El Poèma de los Ratones.

La Burromachia.

La Gatomachia.

La Gigantomachia.

La Bathrocomiomachia, ò Poèma de las Ranas.

La Monomachia.

La Gatomiomachia, Poèma por Don Ignacio Luzàn. M. S.

Coloquios de la Mosca, y de la Pulga, por J.....

El Poèma de los Puercos.

La Perromachia, por Don Francisco Nieto Molina.

PRO-

PROLOGO.

LEctor amigo, con decirte que la Obra que te presento es una fantasìa Poetica, no tengo mas que decirte. Si eres discreto, seràs bien intencionado, y no te causarà novedad, que pintando à los Perros habladores, y enamorados, te los figure danzarines, valientes, y comilones. Ademàs de esto, para el asunto que elegì era precisa circunstancia que asi fuesen, pues de lo contrario, ni yo me desempeñarìa, ni ellos acertarian à desempeñarse. No te los demuestro Criticos, porque me consta que à ninguna persona capàz se le oculta, que el Critico no es otra cosa que un Cán regañon, que con el ozico retorcido todo lo muerde, roe, y babosèa. Grandemente los conociò Don Francisco Antonio Bances y Candamo, y por eso en su segundo Romance

al

al primer Ministro, fol. 68. dixo;

Razon de vulto es en ellos
Torcer la boca fruncidos,
Que eloquentisimo tienen
No el labio, sino el ozico.

No dudo de que en mi Escrito encontraràs muchas faltas, ò sobras; pero reflexionando en su titulo, podràs perdonarlas. Si has leìdo la Gatomachia, la Burromachia, y la Mosquèa, havràs visto consultas de Oraculos, razonamientos exquisitos, y estraños sucesos practicados por Moscas, Gatos, y Burros: Mira qué Personages para empresas racionales. Con todo, si quanto expongo no bastáre, y te mantuvieses en tus trece, preciandote de aquellos que nada les gusta sino lo que ellos hacen, no quiero desagradarte, prosigue en tu opinion; solo te encargo que me compres, aunque despues me vendas. VALE.

SO-

SONETO DEL AUTOR

Á SU PERROMACHIA.

SI los Gatos lograron merecer
Los aplausos de un Lope singular;
Si los Burros en verso rebuznar
A impulsos del famoso Pellicèr:
Si las Moscas sus gracias estender,
Que un Ingenio las quiso celebrar:
Si Homero à los Ratones aclamar
Para darle à las Ratas que *roèr*;
A los Perros mi Musa ha de aplaudir,
Tengan fama los Perros donde quiera,
En los Pueblos, los Campos, y los Cerros.
Perros aplaudo, què podràn decir,
Que elijo por asunto una *Perrera*,
O que soy un Poeta *dado à Perros*?

LA

LA PERROMACHIA.

FANTASIA POETICA.

CANTO PRIMERO.

ARGUMENTO.

OCTAVA.

DEscribese la Corte sumptuosa,
Calbete à Mamarrùz el Cetro entriega,
A Carabagua adora, Infanta hermosa,
Que à sus finas ternezas se le niega,
Y estima à Chasquisquiva cariñosa:
El Rey lo sabe, en colera se anega,
Huyen de su furor, en Campo estraño
Mil cosas les demuestra el gran Caraño.

I.

CAnto Perrunos amores,
Y batallas valerosas,
Alabo Perras famosas
Celebrando sus primores.

II.

Canto sobervias hazañas
De Mamarrúz, Perro fiero,
Y de Gallúz, su Escudero,
Estrafalarias patrañas.

III.

A tì, exemplo del valor,
Digalo tanto atrevido
Perro, acosado, y herido
Por vuestro feròz rigor.

IV.

A tì, Capitan leal,
Guapo como una Gallina,
Recio como Tagarnina,
Discreto como animal,

V.

Dedico estos versos, y
Juzgo llevaràn mil yerros,
Porque estaba dado à Perros
Quando de ellos escribì.

VI.

Raro gusto! pero espero
No se culpen mis ficciones,
Pues de Ranas, y Ratones
Cantò el excelente Homero.

VII.

Y en su especial Gatomachia
Lope à Gatos aplaudiò,
Y à los Burros celebrò
Toledo en su Burromachia.

VIII.

Hasta el átomo viviente,
Hasta el punto indivisible
La Pulga aguda, y terrible
Fue aclamada doctamente.

IX.

De elegancia escritos ricos
Se ofrecen à mi favor,
Pues gozaron de cantòr
Pulgas, Gatos, y Borricos.

X.

Qualesquiera Musa panarra
Influyame en este intento,
Y presteme su instrumento,
Sea Lira, Flauta, ò Guitarra.

XI.

Allà donde vive solo
El Paxaro todo tretas,
Al que pintan los Poetas
Yà en Cuna, yà en Mauseolo.

XII.

Allà entre Egypto, y Judèa,
Selva de copioso olor
Arabia, de Asia Mayor,
Provincia, fertil recrea.

XIII.

Es de dos Golfos cercada,
Dos veces fruto tributa,
Tal abundancia disfruta
Al año si es cultivada.

XIV.

Alli à la florida falda
De un Monte, à quien yervas mil,
Desperdicios del Abril,
Lo figuran de Esmeralda,

XV.

Se estiende fuerte, espaciosa,
Pasmo de la Arquitectura,
Esmero de la hermosura,
Xauja, Corte sumptuosa.

XVI.

En quadro se señorèa
Su fábrica, que luciente
Ancha Muralla eminente
De duro bronce rodèa.

XVII.

Con proporcion arreglada
Puerta, y Puerta de marfil,
Que labrò diestro buril
Permiten vistosa entrada.

XVIII.

Siguen à Nivèl iguales
Las calles, cuyos espacios
Ocupan altos Palacios
Construìdos de crystales.

XIX.

Adornanlos Torres bellas,
Que à los rayos relucientes
De Febo, resplandecientes
Ascienden à las Estrellas.

XX.

De Neptuno el espumoso
Reyno, retrata arrogante
Amphiteatro bastante
A concurso numeroso.

XXI.

Sobre la cerulea tez,
Que el fingido Mar presentá;
Surca Nave corpulenta,
Nada rozagante Pez.

XXII.

Quanta brilladora escama
El Golfo inquieto retira,
Tanta por aqueste gyra
Rompiendo la verde lama.

XXIII.

Desde la Bestia, que altera
A Thetis el centro frio,
Al Cangrejo, que tardio
Discurre por la Ribera.

XXIV.

En otra Plaza pinceles
Doctos Batallas enseñan
En mil lienzos, que desdeñan
A los de Zeusis, y Apeles.

XXV.

Destinase à este parage
Comercio, Mercaderìa,
Tráfico, union, grangerìá
De Nobleza, y Populage.

Ame-

XXVI.

Amenisimo recreo
Logran sus huertas floridas,
Que parecen producidas
De la idèa del deseo.

XXVII.

Es apacible su clima,
Benigno, claro, constante,
Que ni la ofende el Tonante
Dios, ni el Aquilòn lastíma.

XXVIII.

No embidia à Roma excelentes
Estatuas, vanos troféos,
Piramides, Colisèos,
Estanques, Jardines, Fuentes.

XXIX.

Tres veces dorado fruto
Ceres al suelo prestò,
Y tres Pomona pagò
Su acostumbrado tributo.

XXX.

Tiempo en que el Laurèl sagrado
Ceñia la Augusta frente
A Mamarrùz, excelente
Rey, cauto, astuto, alentado.

XXXI.

Siendo fortisimo, audàz
Oprimia su furor
El invencible rigor
De un Cieguezuelo rapàz.

XXXII.

Rapàz, que supo vencer
A un Jupiter poderoso;
A un Alcides valeroso
Solamente con querer.

XXXIII.

El Rey amante adoraba
A Carabagua, Deydad
De tan perfecta beldad,
Que semejante no hallaba.

XXXIV.

Mas ella copiando esquivà
El desdèn de Daphne ingratà;
Lo desprecia porque trata
Cariñosa à Chasquisquiva.

XXXV.

Reconociendo prudente
Que Mamarrùz enojado,
Bien por fuerza, ò por agrado
No havria cosa que no intente;

De-

XXXVI.

Determinò cautelosa
Pronta huir, para lo què
Diò parte à su Dueño de
Empresa tan peligrosa.

XXXVII.

Quando vuelan torpes, graves
Rompiendo el ayre espaciosas;
Zuzurrantes, fastidiosas,
Funestas, nocturnas aves,

XXXVIII.

Llegò el Paris de esta Elena;
Galanamente adornado,
Sobre una Mona montado
De flores, y cintas llena.

XXXIX.

Viene à este empeño importante;
Llamado de su querida,
Con ánimo de la vida
Perder por ella constante.

XL.

Felìz oportunidad
Berecintia permitia,
Pues luz escasa ofrecia
Entre densa obscuridad.

XLI.

Con el gozo regular,
Propio de uno, y otro Amante,
Comenzaron al instante
Ligeramente à marchar.

XLII.

Qual el Caribe feròz
Indio, barbaro, arrogante,
Del arco la penetrante
Flecha, dispara velòz.

XLIII.

Asi el gran Palacio dexan
Su resolucion siguiendo,
Y presurosos huyendo,
En breve, mucho se alexan.

XLIV.

Detienelos el fatal
Cansancio junto una fuente,
Que con ruidosa corriente
Vierte perlas de crystal.

XLV.

Al sonoroso risueño
Rumor de la fuentecilla,
Que sobre la yerva brilla,
Los rindiò un suave sueño.

XLVI.

Duermen, hasta que la pia
Aura comenzò à mostrar
Su clara luz, y à enunciar
Como la Aurora venia.

XLVII.

Ella desprendido el riso,
Afable, propicia, hermosa,
Su frente adorna graciosa
Con Jazmin, Azaár, Narciso:

XLVIII.

Buelven entonces de nuevo
Su camino à proseguir,
Por empezar yà à lucir
Con brillante esplendor Febo.

XLIX.

El de Alcides escogido
Arbol, el del roxo Apolo,
Y el que de la Cypria solo
Mereciò ser aplaudido:

L.

El que à Minerva le es dado,
Con otras plantas frondosas,
Forman bellas deleytosas
Calles en el verde Prado.

LI.

Por cuyo sitio festivos
Caminan los dos Amantēs;
Yà viendo Rosas fragantes,
Robustos Pinos altivos.

LII.

En belleza, frutā, y flor
La vista aqui se recreā,
El gusto se lisonjèa,
Goza el olfato de olor.

LIII.

Aqui canta, ruge, brilla,
Canora, feròz, risueña,
En Arbol, en Gruta, en Peña,
Ave, Fiera, Fuentecilla.

LIV.

Aqui se divierte Pales
Con Vertumno, y Amaltèa,
Aqui Pomona franquèa
Sin numero los frutales.

LV.

En este Elisio florido
Tosco risco se elevaba,
Tanto, que no registrabā
Su altura el mejor sentido.

LVI.

A cada grieta escabrosa
Campestre adorno guarnece,
Allà el Quexigo se ofrece,
Acà la Zarza espinosa.

LVII.

Rotura profunda abria
Lóbrego concavo estraño,
Donde el disforme Caraño,
Feisimo Perro, vivia.

LVIII.

Finge de su Magia al brio,
A la flor Monte eminente,
Al Ave bestia valiente,
Peña al arbol, risco al rio.

L X

Tronar hace, y luego aclara,
Ciudades pinta en el viento,
Tambien Esquadron sangriento
combatiendo cara à cara.

LX.

En la Caberna sombrìa
A Pluton mantiene inquieto,
Y al Triufauce, Monstruo quieto,
Sujeta con tyranìa.

Este,

LXI.

Este, que en estudios tales
Se exercitaba prolixo,
Les saliò al encuentro, y dixo
Con ahullidos fatales:

LXII.

Vosotros, que con arrojo
De la Corte os despedìs,
Aunque del Rey asi huìs
Sereis de su ardor despojo.

LXIII.

Ellos que atento le escuchan,
Del triste anuncio oprimidos,
A su Cueva recogidos
Entre confusiones luchan.

LXIV.

Alli corteses previenen
Al Anciano, que ha de hacer
Lleguen claramente à vèr
Los males que pasar tienen.

LXV.

Practicalo, pues desea
Servirlos el sagàz viejo,
Pone ante ellos un espejo
A quien alumbra una tèa.

En

LXVI.

En el crystal se veìa,
Mediando Mágico Artē,
Exercito, en el que Marte
Une fuerte Perrerìa.

LXVII.

De la India, España, Turquìa,
Polonia, Francia, Alemania,
Africa, Asia, Transilvania,
Hay Perros de gallardìa.

LXVIII.

Vistense pieles de Oso,
Y de animales horribles,
Que se juzgan invencibles
Usando trage espantoso.

LXIX.

El Perrazo Mordiscon
Gobierna à los Perros Chinos,
Carcueso à los Perros finos,
A los Alanos Alón.

LXX.

El Duque Cagalòn lleva,
Con su pujanza estremada,
Una Lanza claveteada,
Larga, dura, gruesa, nueva.

LXXI.

Su Morrion lo compone
El Testùz de un Elefante,
Puesta la Trompa delante,
Que à todos temor impone.

LXXII.

Cabalino muy ufano
Manda la Cavallerìa,
Que en buen orden se estendia
Por parage alegre, llano.

LXXIII.

A trechos el corpulento
Basto cuerpo cubre la
Piel de un fiero Espin, que ya
Diò en sus brazos el aliento.

LXXIV.

Sobre Micos, Monas, Zorras
Lucen los fuertes Soldados,
De Arneses finos armados,
Manejando Lanzas, Porras.

LXXV.

Alfereces, Oficiales,
Tambores, y Timbaleros,
Pifanos, y Clarineros
Son Podencos principales.

Cer-

LXXVI.

Cerrando aqueste tren bello,
De la Grandeza cercado,
Iba Mamarrùz sentado
En la giva de un Camello.

LXXVII.

Topacio, rubì, diamante
Su turbante componia,
Y el ropage que vestìa
Matizaba oro brillante.

LXXVIII.

Cazcarrias camina tieso,
Mereciendo bizarrias
Del Rey, que por las *Folìas*
Es Caballero del *Hueso*.

LXXIX.

Con despejo singular
Mambrino, en el otro lado
Sigue, dispuesto, alentado,
Y que no conoce par.

LXXX.

Una, y otra delicada
Perra, discreta, y briosa,
Ocupan artificiosa
Régia Carroza dorada.

LXXXI.

Doce Gienas feroces,
Del pie à la testa pintadas,
Las largas clines rizadas,
Tiraban de ella veloces.

LXXXII.

En arrogantes caballos,
Dulces tocando instrumentos,
Acompañan quatrocientos
Hermosos Ingleses Gallos.

LXXXIII.

Plumas negras, y amarillas
Llevan en blancos sombreros,
Obstentandose severos
Con encarnadas Golillas.

LXXXIV.

Vàn despues diez mil Mazeros,
Todos ufanos Perrotes,
Y peynados los vigotes
Cien mil Gatos Cocineros.

LXXXV.

El ancho Campo llenaban
Los Morteros, los Cañones,
Carros, Tiendas, y Pendones,
Que en buena forma llevaban.

LXXXVI.

Pasada esta tropelìa
El crystal se obscureciò,
Y el fuego se consumiò,
Con que la tèa lucìa.

LXXXVII.

En los brazos de su Amante
Carabagua temerosa
Se desmayò pesarosa
Buelto en jazmin el semblante.

LXXXVIII.

Chasquisquiva con furor,
Dando lastimosas voces
Asi exclamò: O grandes Dioses!
Apaciguad mi dolor.

LXXXIX.

Peñas, Riscos, Flores, Aves,
O si pudierais oìr!
Me ayudarais à sentir
Las que sufro penas graves.

XC.

Netas perlas derramando,
Que mucha yerva embebiò,
Del desmayo en sì bolviò
Carabagua suspirando;

XCI.

Y dividiendo el clavèl
De sus labios, asi dixo:
Mi amor siempre ha de ser fixo,
Y el tuyo le adoro fiel.

XCII.

El Rey nuestro mal desea
Quebrantos pasemos, què
Mas valor tengo que el de
Teagenes, y Clariquèa.

XCIII.

La huida acertada reputo,
Otro resguardo no veo,
No paguèmos à Morféo
Aquesta noche tributo.

XCIV.

Luego Chasquisquivà abonā
Lo que su dueño propone,
Y con presteza le pone
La silla, y freno à la Monā.

XCV.

Tuyo es, le dice, bien mio,
Mi dictamen, y tu gusto,
El que se execute es justo,
Dispon segun tu alvedrio.

Ab-

XCVI.

Absorto Caraño estaba
Con las ternezas que oìa,
Y mucho se divertia
Quando cada qual hablaba.

XCVII.

El espejo, y tèa quita
Diciendo à los dos asi:
Supuesto de que cumplì,
Mas mi afecto solicìta.

XCVIII.

De la honda Cueva sacò
Un Turbante, y una Espada,
Con la guarnicion dorada,
Y à Chasquisquiva entregò.

XCIX.

Aquesas prendas temidos
Os harà, dixo Caraño,
Estareis libres de engaños,
Jamàs os vereis vencidos.

C.

Despues sobre la menuda
Yerva les traxo à millares
De las frutas singulares
Que encontrò su vista aguda.

CI.

Estas fueron peras, guindas,
Melocotones, camuesas,
Ciruelas, rojas cerezas
Sazonadas, tiernas, lindas.

CII.

Su cuidado no perdona
La manzana colorada,
La granada coronada,
Y quanto ofrece Pomona.

CIII.

Comieron festivamente,
Y luego que concluyeron,
Agradecimientos dieron
A Caraño cortesmente.

CIV.

El Cabello coronado
Mostraba de luz, ufana
De Apolo la bella hermanã,
Quando aquel sitio han dexado.

CV.

Por Montañas, Riscos, Breñas,
Selvas, y Bosques sombrìos,
Marchan con valientes brios
Saltando quebradas peñas.

En

CVI.

En tal qual parte à comer
Paran, y à beber tal qual
El bullicioso raudal
Claro se llega à ofrecer.

CVII.

Con toda prosperidad
Seis semanas anduvieron;
Mas la septima tuvieron
Una horrible tempestad.

CVIII.

De los Campos los matices
Se ajan, tronchanse los troncos,
Y gimen los vientos roncos,
Rotos los Odres de Ulices.

CIX.

Muere en su florido nido
El Ave, en la Gruta obscura
La Fiera, y en la espesura
El Conejuelo escondido.

CX.

Aquel rozagante bello
Floron, que adora los rayos
Del Sol en tristes desmayos,
Inclina su erguido cuello.

CXI.

La que la planta nevada
De Venus ensangrentò,
Sin vèr la luz falleciò
En su capullo encerrada.

CXII.

Suena el eco retumbante
De los truenos, y à porfia
Ardientes iras embia
El gran Jupiter Tonante.

CXIII.

Silvan manchadas Serpientes,
Dàn los Lobos ahullidos,
Los brabos Toros bramidos,
Rugen los Leones valientes.

CXIV.

Cruzan medrosos, è inquietos,
Entre espantosas visiones,
Formidables Esquadrones
De los Paxaros funestos.

CXV.

Son los asombros fatales,
Es el estrago tremendo,
Oyese el estruendo horrendo
De las furias Infernales.

Co-

CXVI.

Como en pertinàz batalla,
Rotas picas, avollados
Arneses, muertos Soldados,
A un lado, y otro se halla;

CXVII.

Asi en el suelo arrojados
Se miran aqui, y alli,
Troncos, Animales, y
Peñascos desvaratados.

CXVIII.

Descolorido el semblante,
Suspira; triste, turbada,
Despavorida, asustada
Carabagua à cada instante.

CXIX.

La Mona en estos pasages
Hace raras pataratas
Con las manos, y las patas
Formando estraños visages.

CXX.

Es el hueco estrecho, duro,
Escabroso de un Peñon,
Quien en la tribulacion
Les dà refugio seguro.

CXXI.

Vigilante, presuroso,
Como su bien esperaba,
Luego el Turbante sacaba
Chasquisquiva cuidadoso.

CXXII.

A su frente lo ciñò,
Y al momento, cosa rara!
Se dexò vèr la luz clara,
Y el dia à su ser bolviò.

CXXIII.

Yà sosegadas sus penas
Advirtieron à lo lexos,
Que el Sol doraba à reflexos
Unas pintadas Almenas.

CXXIV.

Un Castillo parecia
Hecho de piedras preciosas,
Y de mil artificiosas
Labores que contenia.

CXXV.

Un Jardin lo circundaba,
En el que vertiò Amaltèa
Su copia, que alli se emplea
Quanta flor atesoraba.

CXXVI.

El Cástillo, y floreciente
Pensil estàn de manera,
Que su primor desde fuera
A la vista se consiente.

CXXVII.

La Ninfa aqui alborozada
A su querido abrazò,
Porque experta conociò
Fenecida su jornada.

CXXVIII.

Esa Máquina opulenta,
Le dice, es justo te quadre,
Pues en aquesa mi Padre
Pasa la vida contenta.

CXXIX.

Callen las antiguas todas,
Que no pueden igualar,
Pigmeo se ha de nombrar
El alto Jayàn de Rodas.

CXXX.

Con el Templo que Erostrato
Quemò, Muros relevantes,
Y Pyramides Gigantes,
Hacer similes no trato.

CXXXI.

Diciendo gracias expertas
Descendieron de un Collado,
Y en breve tiempo han llegado
De aquel Castillo à las puertas.

CXXXII.

Saliò el insigne Casquete
Vestido de fina grana,
Suelta à la espalda la cana
Melena, encima un Bonete.

CXXXIII.

Adornados con pellicos
Le asisten Perros Pastores,
Con Sonagillas, Tambores,
Flautillas, y Adufes chicos.

CXXXIV.

Los huespedes se apearon
De su ruin caballerìa,
Y en la nueva compañia
A un salòn alto marcharon.

CXXXV.

Tomando un Perro del freno
A la Mona, la llevò
A Pesebre, en el que hallò
Sustento escogido, bueno.

CXXXVI.

Yà que tomaron asiento
Se dieron à conocer,
Aqui aumentòse el placer
Cesando los cumplimientos.

CXXXVII.

Llora el padre de alegria
Mirando à su hija amada;
Llora ella regocijada
Porque ha llegado este dia;

CXXXVIII.

Aqui se gozan amores,
Aqui se logran finezas,
Todo es gustos, y ternezas;
Todo es gracias, y favores.

CXXXIX.

Y pues de tanto quebranto
Quedan yà libres los dos,
Cesa mi cansada voz
Para proseguir el canto.



LA PERROMACHIA.

FANTASIA POETICA.

CANTO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

OCTAVA.

LA Tropa marcha en forma concerta- (da;
De un Rio la detiene la creciente,
Alli fue de Cañejo respetada
La idèa para el paso conveniente:
Perecen muchos Perros, castigada
Es su culpa, Gallúz discretamente
Ofrece su dictamen, mas ufana
La senda les mostrò Diosa Diana.

I.

YA las Perrunas hileras
Acercabanse à compàs,
Tremolando al viento las
Plumas, Garzotas, Vanderas.

II.

Yà en las escabrosas broncas
Asperezas atronaba
El eco, que retumbaba
De Caxas, y Trompas roncas.

III.

Lucìa la Infanterìa
Marchando pomposamentē;
Y con orden competente
Despues la Caballerìa.

IV.

Treinta veces el luciente
Rey de los Astros les diò
Luz, y Cintia les prestò
La suya resplandeciente.

V.

Cansados de caminar
Los detiene la corriente
De un Rio, cuyo torrente
Dificil es vadear.

VI.

Gefes, Oficiales, y
Demàs Militares juntos,
Questionan puntos por puntos
cómo han de pasar de alli.

VII.

Despues de proposiciones
Que Mamarruz escuchò,
Asi les aconsejò
En estas breves razones;

VIII.

Pues tanta gente llevamos
Bebamos al Rio, què
Lo hemos de secar à fé,
Todos al punto bebamos.

IX.

Como al suelo se abalanza
Vandada de Aves, asi
La Perrada aqui, y alli
A beber agua se abanza.

X.

Unos mueren ahogados,
Otros caen desfallecidos,
Otros de beber rendidos
Yacen disformes, è hinchados.

El

XI.

El destrozo fue tan fuerte,
Que de los Perros faltaron
Doscientos mil, que quedaron
Entregados à la Muerte.

XII.

Quiso estender su Consejo
El discreto Cagalòn,
Mas le niegan la atencion
Porque principiò Cañejo.

XIII.

Algunas ramas cortadas
Atense, que estèn unidas,
Y escaparèmos las vidas
Por medio de estas Jangadas.

XIV.

Obedecen sin pereza
Los Arboles destrozando,
Que conducen arrastrando
Al Rio con ligereza.

XV.

Alli en la margen trabajan,
Unos los troncos ligando
Con cuerdas, otros clavando,
Unos cortan, otros rajan.

XVI.

La aspera sierra rechina,
Taladra la alezna aguda,
Golpèa la piedra ruda,
Nada cesa en la fagina.

XVII.

Concluìda una sutil
Máquina al Rio se ofrecen;
Adonde incautos perecen
Cerca de quarenta mil.

XVIII.

Pesaroso el Rey lamenta
La pérdida de su gente;
Y otra cosa no consientē
Porque no le tiene cuenta.

XIX.

Mira ropages bordados,
Cuerpos, broqueles, plumáges,
Petos, sombreros, y trages
Por agua, y tierra arrojados.

XX.

Dispone, que aunque sea noble
Cañejo lo ahorquen sin falta,
Y Malafacha de una alta
Rama lo colgò de un Roble.

Nin-

XXI.

Ninguno se atreve à hablar
Porque se muestra feròz
El Rey, en el caso atròz
Dignisimo de llorar.

XXII.

Callan Mambrino, Pearrias,
Cagilon, Cagamorteros,
Cabalino, Pontiberos,
Meaescobas, y Cazcarrias:

XXIII.

Chasquido, Panza de Estopa,
Chupacaldos, Hueleculos,
Fanfarron, Acosamulos,
Regañon, y Pocarropa:

XXIV.

Llevaespuertas, Mordiscon,
Correpoco, Cascabèl,
Y el alentado, cruel,
Y famosisimo Alòn.

XXV.

Galluz, que el silencio advierte,
En ocasion perniciosa,
Haciendo al Rey obsequiosa
Venia, le hablò de esta suerte:

XXVI.

Señor, āquesos traviesos
Micos nos han de librar;
Sus colas se han de enredar
Por nuestros flacos pescuezos.

XXVII.

Nadaràn, y nadarèmos
Por llegar à la otra parte,
Y sin mas estraño arte
Seguridad lograrèmos.

XXVIII.

Los Perros de Agua uno à uno
Fusiles pueden sacar,
Puesto que saben surcar
El Reyno azul de Neptuno.

XXIX.

A las Perras alhagueñas
Que vienen en la Carroza,
Libertarà la ingeniosa
Invencion de cien Cigueñas.

XXX.

Para cazarlas irèmos,
Pues no son intentos vanos,
A los Lugares cercanos,
Y à las Torres subirèmos.

XXXI.

La diligencia primera,
Que harèmos muy prevenidos,
Serà rociarles los nidos
Con la flor de Adormidera.

XXXII.

De la noche nos valdrèmos,
Y mil Mastines iràn,
Y cien Galgos, que traeràn
Mas Cigueñas que queremos.

XXXIII.

Cada Galgo, y Mastin bien
Puede traer en la boca
La que por suya le toca,
Con que vendràn mil, y cien.

XXXIV.

Juntas que estén, se ataràn
Al Coche por todos lados,
Y à golpes desaforados
Prontamente volaràn.

XXXV.

Porque permitan los Dioses
Vayan donde apetecemos,
Ladrando suplicarèmos
Atiendan à nuestras voces.

XXXVI.

Los Gallos luzcan sus galas
Sirviendose, pues, en suma
De la pequeñuela pluma
Que les dá abrigo à las alas;

XXXVII.

Los Gatos en unas Bollas,
Que se haràn, iràn subidos;
Y los medrosos metidos
Dentro de pucheros, y ollas;

XXXVIII.

El Perrazo Calahorras
Atarà Bombas, Cañones,
Morteros, y Municiones
En los Jopos de las Zorras;

XXXIX.

Estas puestas en union
Tiraràn todas à una,
Y sin lastimarse alguna
Llevaràn tanta porcion.

XL.

Al feo Perro Corçorjas
Es justo se le disponga,
Que Monos, y Monas pongã
Repartidos en alforjas.

XLI.

Si es mi dictamen prudente,
Acertado, è ingenioso,
Mandad, Señor Poderoso,
No se demóre al presente.

XLII.

De este modo concluyò
Galluz su razonamiento,
Que el Rey lleno de contento
Por singular celebrò.

XLIII.

Hace publicar un Vando
En el Campo, para què
No ignore la forma de
Ir esta Orden observando.

XLIV.

Suenan Caxas; y al momento
En los sitios asignados
Quedan Carteles fixados
Con aqueste Mandamiento:

XLV.

Que la idèa superior,
Por el Sabio Galluz dada,
Sea al punto respetada
Por el grande, y el menor.

XLVI.

Quince veces el Planeta,
Que nace, y muere en un dia;
Su clara luz les embia
Para la fagina inquieta.

XLVII.

Yà descienden por los Cerros
Vigorosos, alentados,
De las Cigueñas cargados
Mucha cantidad de Perros.

XLVIII.

Yà trabajan presurosos
La Artillerìa juntando,
Y los Gatos vàn limpiando
Pucheros, y ollas ansiosos.

XLIX.

No se dexa vèr descuido,
Todos afanan sudando,
El gran mormullo formando
Un desapacible ruido.

L.

Tanta es la bulla que suena,
Que no se atreve à pasar
Animal, Ave à volar,
Porque el miedo los refrena.

LI.

Una noche que Argentéa
Mas refulgente saliò,
A su claro esplendor viò
Gallúz lo que se desea:

LII.

Que permite limpio paso
El Rio sin detrimento,
Y fuè ligero, y contento
A dàr parte al Rey del caso.

LIII.

Llegò al régio Pavellòn,
Raro, vistoso, especial,
Que de la persona Real
Era digna habitacion.

LIV.

Compitiendole à la Esfera
Su reluciente esplendor,
Rodeaban lo exterior
Mil hachas de blanca cera.

LV.

Alli Mamarrúz estaba
De Grandes acompañado,
Quando el gran Gallúz ha entrado,
Y de esta manera hablaba:

LVI.

Señor, la ocasion propicia
Se brinda, el Rio està tal,
Que esenta de todo mal
Puede pasar la Milicia.

LVII.

Sin āgua se hallaba āhorā;
Claramente lo mirè,
Marchemos apriesa, què
Corre riesgo la demóra.

LVIII.

En tì, dixo cariñoso
El Rey, Soldado importante;
Valerosisimo Atlante,
Tengo un Esquadron copioso.

LIX.

Tu nombre merece solo
Aplaudir la voladora
Fama, con Trompa Canora;
Por quanto esclarece Apolo.

LX.

Galluz con notable brio
Al Rey la mano besò,
Y con los demàs partiò
Acia la orilla del Rio.

LXI.

Ligera la voz corriò
Al Exercito, que alli,
Con alegre frensì
Baco la nueva aplaudiò.

LXII.

Con Cascabeles, Sonajas,
Tamboriles, y Flautillas,
Se reparten en quadrillas
Brincando, que se hacen rajas.

LXIII.

A los que el sueño ha rendido
Despiertan con burlas raras,
A unos les pintan las caras
Con pez, y almagre molido:

LXIV.

A otros visten con trapajos
En figura de Arlequines,
Unos tocan violines,
Otros forman espantajos:

LXV.

Unos encienden hogueras,
Y apuestan para saltar,
Otros salen à luchar,
Otros para dàr carreras.

LXVI.

Qual graciosos tonos canta,
Qual precia de tirador,
Qual de experto decidor,
Qual que en fuerzas se adelanta:

LXVII.

Qual la llena bota empina,
Y festeja aquel gor, gor,
Qual le arrebata el licor,
Y trompicando le atina.

LXVIII.

En un rancho està un caldero
Lleno de migas calientes,
Mas allà aguzan los dientes
Comiendo asado Carnero.

LXIX.

Unos cansados se tienden
Riendose à carcajadas,
Otros andan à puñadas,
Y con los juegos se ofenden.

LXX.

Como desatados locos
Cruzan de aqui para allà,
Otros vienen de allà acà,
Aqui hay muchos, alli pocos.

Des-

LXXI.

Despierta medio aturdido
El que el alboroto escucha;
Pregunta, que por qué lucha
La gente, qué ha sucedido.

LXXII.

Un Borracho le responde,
Braba fiesta, Señor mio,
A Uced le acobarda el frio
Pues siendo Conde se esconde.

LXXIII.

El Dios Saturno se casa
Por engullirse chicuelos,
Y Venus le hace buñuelos
Dando Proserpina masa.

LXXIV.

Llamale torpe Abutarda,
Se enfadan, golpes sin tiento
Se pegan, mas un Sargento
Mete paz con la Alabarda.

LXXV.

De repente el Campo aquieta
A la voz de que el Rey viene,
El mas burlon se contiene,
Que parece Anacoreta.

LXXVI.

Pasa apacible, risueño,
Con los Gefes conversando,
Disponiendo, y ordenando
Lo que les toca de empeño.

LXXVII.

En su Pavellòn quedò
Ufano, afable, contento;
Y cada Gefe al momento
A su exercicio acudiò.

LXXVIII.

A Galluz, que en la eloquencia
De amor al Dios ciego excede,
Con las Perras se concede
Vaya mostrando su ciencia.

LXXIX.

A los demàs se reparte,
Sin que atiendan à otras cosas,
A que dispongan las cosas
Correspondientes à Marte.

LXXX.

Por los Bosques intrincados
Unos corren à buscar
Los Micos, porque han de estàr
Antes de una hora ensillados.

Mi-

LXXXI.

Micos, y Monos pacìan
La verde yerva gustosos,
Y asi al principio furiosos
Al freno se resistian.

LXXXII.

Sin prolixidad estraña,
Vocerìa no causando,
La Infanterìa doblando
Và las Tiendas de Campaña.

LXXXIII.

La del Rey quitan quantiosa,
Las de los Gefes despues,
Y la de las Perras, que es
Lucidisima, pomposa.

LXXXIV.

Limpian los Petos, Celadas,
Rodelas, Picas, Saetas,
Dardos, Lanzas, Escopetas,
Trabucos, Arcos, y Espadas.

LXXXV.

Broqueles, y Cosoletes,
Paveses, Adarga, Escudo,
Gola, Jaco, Casco rudo,
Guantes, Grevas, Brazaletes,

Las

LXXXVI.

Las Carceles de Vulcano,
De donde, estrepito ardiendo,
Sale al ayre, en luz, y estruendo
El estrago mas tyrano.

LXXXVII.

Con los gruesos eslabones
De cadenas enroscadas,
Y maromas embreadas
Amarran en Carretones.

LXXXVIII.

Ponen sobre Dromedarios
Las diversas Betuallas,
Juntan las otras canallas
De brutos extraordinarios.

LXXXIX.

Permiso à las Aves dàn
Pues no sirven al intento,
Y ellas poblaron el viento
Con su volador afán.

XC.

La Carroza, que atesora
Mas oro que presta Orfir,
Y en perlas puede lucir
Con las que llora la Aurora,

Ro-

XCI.

Rodean muchos Fanales
Para vencer à la noche,
Y se representa al Coche
En que el Sol rompe crystales.

XCII.

Yà sosegado el rumor
Que el tropèl llegò à causar,
Esperan para marchar
Solo al eco del Tambòr.

XCIII.

Su fila el Soldado ocupa,
Guarda el Sargento su puesto,
Està el Capitan dispuesto,
Y el silencio todo ocupa.

XCIV.

Quando la Antorcha del Cielo
Los Riscos iluminò,
La Tropa el Rio pasò
Sin que se ofrezca recelo.

XCV.

No paran hasta que el Sol
Dexa reynar à Lucina,
Y à la marcha los inclina
El Flamigero Faròl.

LA PERROMACHIA.

FANTASIA POETICA.

CANTO TERCERO.

ARGUMENTO.

OCTAVA.

CElebranse las Bodas deseadas,
A ellas concurren Perros Personages,
Las Perras mas ilustres, y afamadas
Con telas ricas, y vistosos trages,
Mascaras, Toros, Fuegos, y cantadas
Invenciones, Tornèos, y Plumages:
Lucen alli, mas luego se destierra
El placer con la fuerza de la Guerra.

Cas-

I.

CAsquete en aqueste tiempo
Diversiones fomentaba,
Danzas raras ideaba,
Y este, y aquel pasatiempo.

II.

En circulo hizo formar
Capàz Plaza, sus Balcones
De Evano, Espejos, Florones,
Y Pintura singular.

III.

El oro, plata, y marfil
En un Trono competia,
Que en obelisco subia
Cortando el ayre sutil.

IV.

Espàciosas, fabricadas
De duro bronce brillante
Son las gradas, de diamante
Las Varandas prolongadas.

V.

Uno, y otro pedestal
De jaspe la entrada tiene,
A Venus uno mantiene,
Otro al Astro principal.

VI.

Lo interior de el Edificio
Es todo de pedrerìa
Preciosa, y asi lucìa
Con exquisito artificio;

VII.

El remate lo corona
De Jupiter alta hechurã,
Prodigio de la Escultura,
Que de Lysipo blasona.

VIII.

Es esta Estatua divina
Fatiga de los buriles,
De Miniaturas sutiles
Hecha de metal de Chinã.

IX.

No compite la de Pharo
Torre, ni la que labrò
Nembrot, ni la que formò
Geber, Arquitecto raro.

X.

A soplos del viento huelgan
Los Gallardetes pintados,
Y los Pendones bordados,
Que en cordones de oro cuelgãn.

Es-

XI.

Estrangeros Peregrinos,
Que ansiosos vienen à vèr
Funcion de tanto poder,
Llenan los anchos caminos.

XII.

Llegò el dia prevenido
Para la festividad,
Y el Sol con mas claridad
De rayos saliò lucido.

XIII.

Prontamente se prepara,
Con el desvelo mayor,
La fruta de mas sabor,
Y la bebida mas rara.

XIV.

Quanto vuela, corre, y nada
Cubriò la mesa abundante,
Anduvo Baco galante,
No fue Ceres limitada.

XV.

Al combite no resiste
Principe, Infante, Archiduque,
Marquès, Conde, Varon, Duque,
Cada qual gustoso asiste.

XVI.

Concluìda esta funcion
Salen las Perras ayrosas
En sus Carrozas vistosas,
Que causan admiracion.

XVII.

Cinquenta mil se contaban
Que tiran Caballos Pios,
Y los Tudescos con brios
Ochocientas mil tiraban.

XVIII.

Fuertes, dispuestos, plantados,
Y en aderezo especiales,
Lleva cada una animales
Doce bien enjaezados.

XIX.

Adornaba pompa bella
Un crystal, y otro crystal,
Que fuerte Carro Triunfal
Hacìa lucir como Estrella.

XX.

De oro, y seda los tirantes
Sujetan Rinocerontes,
Unidos aquestos Montes
Vivientes con Elefantes.

XXI.

Carabagua placentera,
Arrullando hermosos ojos,
Atrayendo por despojos
Almas mil, và en la testera.

XXII.

De terciopelo morado,
De Estrellas de plata, y oro
Lleno, y el Turbante Moro
De garzotas rodeado,

XXIII.

Vàn gallardos, y severos,
Qual Pithias, y qual Damon,
Qual el Magno, y Efestion,
Los dos finos compañeros.

XXIV.

Con galanos Uniformes
Cien bizarros Granaderos,
Todos Perros Caballeros,
Siguen en filas conformes.

XXV.

Llegan al circo los vanos
Aparatos, y se viò
Mas bullicio, que asistiò
A espectaculos Romanos.

XXVI.

Entrò en la Plaza el Triunfante
Carro, la grita empezò
De Vitores, y durò
Muchas horas incesante.

XXVII.

Suben al Trono seguidos
De treinta y quatro Lacayos;
Vestidos de azules sayos
Con Carbunclos guarnecidos.

XXVIII.

Quatro famosos Leones,
Que aun de piedra dàn horror,
Sustentan con gran primor
Ricos quatro Almohadones.

XXIX.

Alli se sientan, y esperan,
Desocupada la arena,
Lo que la Trompeta ordena,
Yà de esperar desesperan.

XXX.

El Perrote Veritornio,
De faz formidable, impìa,
Se mostrò con osadìa
Montado en un Unicornio.

XXXI.

Es con su vasta estatura,
Baxo el Olimpo empinado;
Y su pelo enmarañado
Retrata la Estigia obscura.

XXXII.

Su frente la pez ahuma
Provocando mil enojos,
Asquas disparan sus ojos,
Y su negra boca espuma.

XXXIII.

Por Lanza maneja un Pino,
Como mimbre, ò débil caña;
¡Y lo dobla, cosa estraña!
Su bravo furor ferino.

XXXIV.

De arboles porcion copiosa,
Que peso en la tierra fuera;
Ciñe su cabeza fiera,
Y mueve facil, y ayrosa.

XXXV.

Siguele el Principe Escardo,
Menor en la corpulencia,
Mas de espantosa presencia,
Sujetando un Leopardo.

XXXVI.

Es su color atezado
Mas que el azavache, y tinta,
Arruga frente sucinta,
Y peyna pelo erizado.

XXXVII.

La narìz de anchos deslices,
Gruesos labios, breves ojos,
Y el rostro copia de arrojos,
Todo es labios, y narices.

XXXVIII.

Rejon pesado regìa
A un lado, y otro bolviendo;
Con èl mil cosas haciendo,
Que el mas forzudo aplaudia.

XXXIX.

El Infante Canibero,
Siendo tal su pequeñèz
Que cabe en estrecha nuez
Qual la Iliada de Homero,

XL.

Bizarramente oprimia
De una Onza los furores,
Y sus crueles ardores
Al freno los reducia.

XLI.

Su cortadora cuchilla
Es en la mano juguete,
De la bayna saca, y mete,
Y al ayre blando acuchilla.

XLII.

Verde, azul, y nacarado
El ropage es en los tres,
La Enigma en cada uno es
De vario significado.

XLIII.

En Veritornio es la cifra
Un Monstruo, Riscos rompiendo,
Y esta letra: *Lo que emprendo*
Poco mi poder descifra.

XLIV.

En Escardo un corazon,
Que entre llamas se sustenta,
Y esta: *Salamandra intenta*
Vivir mi fina aficion.

XLV.

En Canibero es un Niño,
Con otro à sus pies vendado,
y esta: *Nunca me ha prendado*
Tu terneza, ni cariño.

Re-

XLVI.

Remata esta comitiva
Perros con pequeñas faldas,
Coronados de Guirnaldas
De Amaranto, y siempreviva.

XLVII.

Ningun asiento se escapa
Sin gente, y la variedad
De tanta diversidad
Franquèa à la vista un Mapa.

XLVIII.

Doce Tigres Lunados,
Doce Cometas ardientes
Estàn fieros, è impacientes
En el Toril encerrados.

XLIX.

Gusto, y temor diferente
Afecto al son del clarin,
Al comenzar el festin
Receloso el Vulgo siente.

L.

Qual al Toril espantado
Atiende sin resollar,
Qual no sabe à què mirar,
Y està como atolondrado:

Qual

LI.

Qual de lo menos se admira;
Qual todo lo està tachando,
Qual poco à poco empinando
El cuerpo, el pescuezo estira.

LII.

Asomò parda cabeza
Un Toro, el Pueblo ha empezado
A silvar, y èl espantado
Saliò al circo con fiereza.

LIII.

Al parar se resbalaron
Las manos, mas pronto en ellas
Estriva, las Perras bellas
De su altivèz se asustaron.

LIV.

Regocijada la Plebe
Hace cosas exquisitas,
De Garrochas infinitas
Nubes sobre el Toro llueve.

LV.

Escarba la tierra dura
No dexando de bramar,
Nadie lo llega à inquietar
Porque vè su sepultura.

Ca-

LVI.

Canijas, Chulo de fama,
Delante dèl se plantò,
Alentado lo llamò,
Y en sus cuernos hallò cama.

LVII.

Del Tonelete lo enlaza,
Yà aqui assi, yà alli lo aporrea,
Yà lo arrastra, lo boltèa,
Y ninguno lo embaraza.

LVIII.

Grita el Pueblo, y el feròz
Toro la presa no suelta,
Una le dà, y otra buelta,
Y anda sin parar velòz.

LIX.

Dà Veritornio un silvido,
Y al ayre el Morrion temblò,
Mucho polvo levantò,
Y el Toro se ha suspendido.

LX.

Le acomete, y elevando
El Pino à su Testa apunta,
Clavò en el suelo la punta
Quedando el tronco cimbrando.

LXI.

Canibero lo traspasa
Con la cuchilla atrevido,
Vino Escardo enfurecido,
Y con el rejòn lo pasa.

LXII.

El cruel Toro bramaba
Faltandole yà el aliento;
Pero en tanto desaliento
Ningun Chulo se acercaba.

LXIII.

Como suelen martillando
Fatigarse los Herreros,
Asi aquellos Carniceros
Estàn en el Bruto dando.

LXIV.

Veritornio se adelanta
Echando sus ojos fuego,
Y con la colera ciego
El brazo diestro levanta.

LXV.

Qual el valiente Milòn
Le diò una recia puñada
En la Testa, y destrozada
Vertiò de sesos montòn.

LXVI.

Cayò, y los cuernos atando
Los Chulos con las groseras
Maromas, Mulas ligeras
Lo sacaron arrastrando.

LXVII.

Ni porque suena el metal,
Señal que à todos expresa
De que sale el Toro, cesa
El bullicio general.

LXVIII.

Mil veces repiten lo
Que acaecido, y gritando
Otros lo vàn yà contando
Distinto que sucediò.

LXIX.

Unos el triste fracaso
Ponderan del desgraciado
Canijas, qual fue llevado
En aquel ultimo paso.

LXX.

En esto pisò el terreno
De la Plaza Toro tal,
Que mas que bravo animal
Se acredita rayo, y trueno.

LXXI.

A todas partes atiende
Respirando saña fiera,
Lo mas minimo le altera
Pues aun del viento se ofende.

LXXII.

A lo Turco disfrazados
Con vistosos Morriones,
Salen à quebrar rejones
Diez Perros sobre Venados.

LXXIII.

Otros tantos con capuces
Amarillos, vandas ricas,
Sosteniendo agudas picas
Dexan verse en Abestruces.

LXXIV.

Veritornio à unos adiestra,
Escardo à otros acaudilla,
Y asi una, y otra quadrilla
Se presenta agil, y diestra.

LXXV.

El regocijo, el placer
De los Perros, al mirar
Esta invencion singular,
No es posible encarecer.

LXXVI.

Sosieganse porque yà
Alzando el Toro la Testã
Iracundo manifiesta
Que hacer mil destrozos và.

LXXVII.

Fieramente se dispara,
Este cae, aquel tropieza,
Y à impulsos de su braveza
Rompe rejon, quiebra vara.

LXXVIII.

Teñidos de sangre roja,
Sin plumas, y descornados,
Abestruces, y Venados
Intrépido al suelo arroja.

LXXIX.

Yà no hay Perro con capùz,
Ni à lo Turquesco se vè,
Ni Venado que estè en pie,
Ni sin herida Abestrùz.

LXXX.

Desamparar la barrera
El Perro Chulo no osa,
Que à su altivèz orgullosa,
Aunque enfurece no espera.

A si

LXXXI.

Asi que el Clarin tocò
A matarlo Canibero,
Con su reluciente azero
El cuello le dividiò.

LXXXII.

Sacanlo, y el circo libre,
Tras este Toro cruel
Prosiguen otros de piel
Tostada, y ardor terrible.

LXXXIII.

Quanta diversion se apresta
De Lanzada penetrante,
Y salto siempre pujante,
Se registra en esta Fiesta.

LXXXIV.

Demuestranse tambien el
Carrozin, los juguetillos,
Los inquietos Dominguillos,
Y Caballos de papel.

LXXXV.

Finalizada la tarde,
Por industria prodigiosa,
Toda la Plaza anchurosa
Con claras Antorchas arde.

LXXXVI.

En tablados, y balcones
Las luminarias lucientes,
Brillantes, resplandecientes,
Pasaban de seis millones.

LXXXVII.

Del Perro Vulgo cercadas
Las Carrozas, al chasquido
Del látigo sacudido
Caminan apresuradas.

LXXXVIII.

A la Quinta se acercaron,
Que de flores enlazadas
Las paredes matizadas
Bergèl deleytoso hallaron.

LXXXIX

Tal por la parte exterior
Asemeja red fingida,
De verdes ramas texida
Con exquisito primor.

XC.

Esmaltanla la Altamisa,
El Clavèl, el Girasòl,
Lyrio, Narciso, Anemòl,
La Azucena, y Minutisa:

El

XCI.

El Jazmin, el Arrayàn,
La Violeta, Clavellina,
La Rosa, la Damasquina,
El Nardo, y el Tulipàn.

XCII.

Entre tãntas flores bellas
Se mezclan sobresalientes
Estatuas, y diferentes
Luces ẽn forma de Estrellas.

XCIII.

De topacio figuròn
Es Neptuno, en la Portada
En lo alto colocada
Segun arte, y perfeccion.

XCIV.

Thetis à la mano diestra
Se vè en Delphin de esmeralda,
Y de lo mismo en la espalda
De un Caymàn Glauco à siniestra.

XCV.

La Diosa, y el Dios Marino
De finisimo coral
Estàn tan al natural
Que engañan al mas ladino.

XCVI.

No distante de la entrada
De este Edificio opulento,
De este sublìme portento,
Que à las Nubes se traslada,

XCVII.

Dos escaleras havia,
En quienes la Arquitectura,
Y la apreciable pintura
Expresò su valentia.

XCVIII.

Una de otra en competente
Mensurada elevacion,
Con arreglo, y proporcion
Existian frente à frente.

XCIX.

Sus barandas, y escalones
Con preciosos embutidos
De Alabastro, y Jaspe unidos
Robaban las atenciones.

C.

De oro, plata, cobre, estaño
En las barandas se miran
Bien repartidas, y admiran
Las Estaciones del Año.

CI.

Aqui las Perras ligeras
De sus trenes descendieron,
Y velozmente subieron
Por las anchas escaleras.

CII.

De terciopelo encarnado
Un salòn colgado estaba,
Que Magestad obstentaba
En lo rico, y adornado.

CIII.

Alfombras cubren el suelo,
Que texiò Indiano primor,
Donde campèa la flor,
Ave, planta, y arroyuelo.

CIV.

Espejos pasan de mil
Los que de la pared penden,
Y en cada lado suspenden
Cien columnas de marfil.

CV.

Columnas, que desde el suelo,
Sin pasar la mediacion
De la altura del salòn,
Suben con recto modelo.

CVI.

Cada unā de ellas mantiene
Un Phenix de oro, que ayroso
Floron de crystal pomposo
Sujeto en el pico tiene.

CVII.

No hay metal, piedra, pintura,
Ni Estatua sobresaliente,
Que à este salòn excelente
No dè valor, y hermosura.

CVIII.

De Evano, Cedro, Nogàl
El Taburete agraciado
Presta asiento delicado,
Y el Canapè, y el Sitial.

CIX.

Telas las Perras crugiendo
De Cebolla, ò de Milàn,
Puestas en orden estàn
Graciosamente luciendo.

CX.

Unas con otras tratando
En tono grueso, y suavē,
En el jocoso, y el grave
Forman gran ruido ladrando.

El

CXI.

El Perro mozo, y el viejo
Ante su Perra postrado,
Muy ufano, y muy peynado
La sirve como cortejo.

CXII.

Iluminada la sala
Con Arañas crystalinas,
Y con Cornucopias finas,
Todo es lustre, todo es galā.

CXIII.

Quarenta Perros compuestos
Con plumages de colores,
Y toneletes de flores,
Bizarros, bellos, dispuestos,

CXIV.

Sirven prontos, placenteros
De quatro en quatro, y en filā,
Que ninguno se desfila,
El refresco muy ligeros.

CXV.

Unos visten Leonado,
Otros rojo, otros Turquì,
Otros verde, y carmesì,
Otros blanco, otros dorado.

CXVI.

En Azafates vistosos
Traen vizcochos, y panales;
Y en salvillas especiales
A los helados gustosos.

CXVII.

Aurora, Agràz, Limonada,
Naranja, Guinda, Canela,
Bebida imperial, Mosela,
Melocotòn, Leche elada:

CXVIII.

Boca de Dama, y Horchata,
Agua de nieve, y de Fresas,
La de Aloja, y de Sanguesas,
Con que el refresco remata.

CXIX.

Mil Abalorios colgando
De colores diferentes,
Con sarcillos transparentes
De granates relumbrando.

CXX.

La Perra Negra, y Mulata
Atentamente llevando
Vàn el chocoláte, dando
En Macelinas de plata.

Diez

CXXI.

Diez llevan Turco ropage;
Diez à la Chinesca idèa,
Diez con Armenia librèa,
Y diez con rustico trage.

CXXII.

Luego que desocuparon
La ancha pieza los sirvientes;
Los Musicos diligentes
Los instrumentos tocaron.

CXXIII.

Harpa, Salterio, Violòn,
Oboe, Sonora, Clarin,
Flauta, Citara, Violin,
Trompa, Timbal, y Bajon.

CXXIV.

La primorosa Perrana,
Orpheo en voz, y en belleza
Venus, cantò con destreza
Una Arieta Italiana.

CXXV.

Siguiò la Algalia, Perresa,
Boquirrubia, Pellirana,
Hirlandesa, Catalana,
Napolitana, y Francesa.

CXXVI.

Otrâs diversas Naciones
Cantaron varias Letrillas,
Recitados, Tonadillas,
Minuès, y Canciones.

CXXVII.

Prerrineyra Portuguès
Danzò el Paspiè deleytable,
Y Perrinesca la Amable
Con Pringue Pamplin Francès.

CXXVIII.

El Canario, y Mariola,
La Gallarda, y el Villano
Danzaron Perrilda, Alano,
Patituerta, y Peñiscola.

CXXIX.

Entre estrepito canoro
Diafana nube aparece,
Que un Perro joben ofrece
Esparciendo rayos de oro.

CXXX.

Este desciende à un florido
Bosque de ramos frondosos,
Que de arroyos bulliciosos
Es por mil partes ceñido.

CXXXI.

Aqui Ninfa cazadora,
Con Venablo penetrante,
Con Arco, y Flecha volante
Pisa delicias de Flora.

CXXXII.

El Joben su amor declara,
Despreciaio fugitiva,
Quiere obligarla, y esquiva
De correr velòz no para.

CXXXIII.

No me desprecieis cruel
Dice, y presuroso gyra,
Ella que cerca lo mira
Se transforma en un Laurèl.

CXXXIV.

Excediendo el harmonioso
Musico estruendo, en un punto
Desparece todo junto
Con festejo, y alborozo.

CXXXV.

Yà la noche dividia
Su curso, y apresurados,
Por los expertos criados
La cena se disponia.

CXXXVI.

Las mesas artificiosas
Cubren manteles de Flandes,
Cercanlas sillones grandes,
Y baxillas obstentosas.

CXXXVII.

Luego que se colocaron
Las Perras, y los Perrotes,
Gatos de largos vigotes
Con la cena comenzaron.

CXXXVIII.

En Quadrillas agraciadas,
Que el aplauso merecieron,
Prontamente conduxeron
Todas estas ensaladas:

CXXXIX.

Pempinela, Lechugino,
Perifollo, Torongil,
Acedera, Peregil,
Yerva buena, y Cebollino.

CXL.

De los Rios, y los Mares
La pesca mas sazonada
Permanece preparada
Con sus salsas singulares.

CXLI.

Perros de Agua, y Laneces
Con Cabriolès de grana,
En platos de feligrana
Sirvieron los frescos Peces.

CXLII.

Sabalo, Mero, Salmòn,
Trucha, Besugo, Dorada,
Pulpo, Barbo, Pesespada,
Lenguado, Rubio, y Dentòn;

CXLIII.

Anguila, Boga, Jurèl,
Pampano, Atùn, Salmonete,
Breca, Sapo, Borriquete,
Lamprea, Lisa, Pagèl:

CXLIV.

Lija, Robalo, Corbina,
Tenca, Carpa, Albur, Çazòn,
Raya, Calamar, Ostiòn,
Anchova, Pargo, Sardina:

CXLV.

Langosta, Almeja, Morralla,
Palomera, Camaròn,
Arenque, Xibia, Picon,
Centolla, Tollo, y Caballa.

CXLVI.

Varios Perros Perdigueros,
Propicios, afables, suaves,
Subministraron las Aves
Muy atentos, y ligeros.

CXLVII.

Veìase la Perdìz,
Gallina, Pabo, Capon,
Zorzal, Francolin, Pichon,
Faysàn, Ganga, Codornìz:

CXLVIII.

Sison, Pato, Palomino,
Alondra, Tordo, Gorrion,
Vencejo, Chorcha, Avion,
Polla, Torcàz, y Estornino.

CXLIX.

Perros Negros de Guinèa
Como Indios barbaros fieros,
Con pocas plumas, y en cueros,
Sola la piel por librèa,

CL.

Franquèan los ricos vinos
Dulcisimos, vigorosos,
En limpios, finos, lustrosos,
Claros vasos crystalinos.

CLI.

El de Manzanas lucìa,
Y el Tinto, Clarete, y el
Blanco, Hipocràs, Moscatèl,
Con la Cidra, y Malvasìa.

CLII.

En cestillas de labores
De varias pajas formadas,
Texidas, y matizadas
Con rarisimas colores,

CLIII.

Perras lanudas graciosas
Coronadas de Jazmines,
En Enaguas, y Chapines
Conducen frutas sabrosas.

CLIV.

Granadas, Higos, Cămuesas,
Duraznos, Melocotones,
Guindas, Peros, Orejones,
Naranjas, Moras, y Fresas:

CLV.

Priscos, Endrinas, Ciruelas,
Cerezas, Limas, Piñones,
Sandias, Pasas, Melones,
Datiles, Servas, Majuelas.

CLVI.

De Baco en racimos fieles,
Lo que es licor en las cubās,
Las gruesas mollares ubās
Blancas, tintas, moscateles.

CLVII.

El mormullo sin cesar,
La risa, la griterìa,
Que en unos, y otros sē oìā;
Es imposible expresar.

CLVIII.

Qual brinda la copā llena,
Qual trincha, qual roe el huesō,
Qual come el Pez, qual travieso
Poeta muestra su vena.

CLIX.

Aquel destroza la Pollā,
Aqueste monda la Pera,
Aquel en tragar se esmerā,
Aqueste en tener su cholla.

CLX.

Quitado el ultimo plato
Con que el Banquete rematā,
Cada Perra, y Perro trata
Despedirse afable, y grato.

CLXI.

Comienzan las confusiones
De Lacayos, y Cocheros,
Mayordomos, y Escuderos,
Coches, Carrozas, Forlones.

CLXII.

Oyese, èl despues de Usia,
Pase su Excelencia pues
Que està esperando el Marquès,
Baxe usted Señora mia.

CLXIII.

Enciende el hachòn Perrote,
Arrima el Coche Perròn,
La Manteleta Espigon,
Que llegue el Forlòn Mosquete.

CLXIV.

Duraron mas de seis meses
Toros, Cañas, y Tornèos,
Fuegos, Saraos, recreos,
Loas, Comedias, y Entremeses.

CLXV.

Quando la fama gritona,
Que en uno, y otro confin,
Con su Trompa, ò su Clarin
Todos los hechos pregona,

CLXVI.

En acento furibundo
Publicò, como arrogante
Mamarrùz, bravo, y triunfante
Viene avasallando el Mundo.

CLXVII.

Casquete Tropas alista
de amigos, y de auxiliares,
Y Exercitos à millares
Con sus promesas conquista.

CLXVIII.

Botaròn, cuya fiereza
Corpulenta se elevò
Tanto, que jamàs le viò
Ningun Perro la cabeza,

CLXIX.

Ducientos mil Perros fieros
Manda, gruesos, y membrudos,
Osados, fuertes, ceñudos,
Grandes, expertos, guerreros.

CLXX.

Pavorante, que à su lado
Lo regúla por Pigmèo,
Monstruo torpe, basto, y feo,
Rige Esquadron duplicado.

CLXXI.

Escalante, que invencible
En fuerzas, nadie le gana,
Gobierna de Trapobana
Un Exercito temible.

CLXXII.

Presentase el Bruto Otòn
Embuelto el cuerpo abultado
En pieles que havia arrancado
A la Onza, Tigre, y Leon.

CLXXIII.

Camina causando asombro
Orlando, que muy severo
De Libano un tronco entero
Lleva puesto sobre el hombro.

CLXXIV.

Galon, Galvino, Odonel,
Filando con Chicharròn,
Cada qual un Esquadron
Trahe à su conducta fiel.

CLXXV.

Con tanto numero junto
Casquete al contrario espera,
Chasquisquiva desespera
Que juzga vencerlo al punto.

CLXXVI.

Todo placer se destierra,
Yà todo Perro se arma,
Suena el Tambor, y Arma, Armã,
Se oye con èl Guerra, Guerra.



LA

LA PERROMACHIA.

FANTASIA POETICA.

CANTO QUARTO.

ARGUMENTO.

OCTAVA.

PAdeciendo quebrantos horrorosos
La Perra gente sigue su camino,
Yà trepando peñascos Montuosos,
Yà por Bosques obscuros sin destino:
Fieras, Esphinges, Monstruos espantosos
A cada paso vèn, mas pronto, y fino
Principe Mago les tributa gloria,
Y Felìz Mamarrùz canta Victoria.

I.

ROtos, tristes, macilentos,
Sedientos, y destrozados,
Caminaban fatigados
Los Esquadrones hambrientos.

II.

Havian sitios transitado
Donde el Escuerzo, el Dragòn;
El Quelidro, y el Gorgon
Respiraba envenenado.

III.

Havian visto en mil obscuras
Lóbregas Grutas, furiosos,
Iracundos, horrorosos
Monstruos de estrañas figuras;

IV.

A la Sierpe Anfisibena
Enroscada en dura Roca;
Con una, y con otra boca
De fiera ponzoña llena:

V.

A la Harpia, semejante
En el rostro à la muger:
Al Grifo, del propio ser
Del Opimaco arrogante:

VI.

A la Esphinge engañadora;
Que eco finge racional:
Al Cocodrilo, animal
Que traydoramente llora;

VII.

Al Aspid entre la flor,
Al Basilisco cruel,
Y al Cinocefalo fiel
De la Luna imitador:

VIII.

A la Vivora, que ingrata
Se manifiesta al nacer,
Pues con feròz proceder
A su misma Madre mata;

IX.

A la Onza, que respira
Suave fragrante olor
Para exercitar mejor
Los impulsos de su ira:

X.

Al Bruto, que luz brillante
Reparte desde su frente,
Y al que à su vista patente
Registra lo mas distante.

Quan-

XI.

Quanto en Libia inhabitable,
Quanto en Scitia inapacible,
En Moncayo inaccesible,
Y en Vesubio insuperable,

XII.

O se ponderan, ò inventan
De hielos, frios, calores,
De quebrantos, de rigores,
Tanto sufren, y exprimentan.

XIII.

Ni los miedos los detienen,
Ni los asombros los paran,
Nada temen, ni reparan,
Todos à marchar atienden.

XIV.

Mientras mas fatigas mas
Zozobras, valor constante!
El paso dado adelante
Nunca lo buelven atràs.

XV.

El mas Lince, y el mas Topo,
En tanta pena insufrible,
Imita al siempre invencible
Fortisimo Politropo.

XVI.

Cada uno en emprehender
Lo mas arduo se desvela;
Que alentadamente anhela
Nombre eterno à merecer.

XVII.

Penetrando la aspereza
De agrestes ramas boscage,
Con intrépido corage
Rompen la inculta maleza.

XVIII.

Como el amigo afligido
Sin tino busca ligero
Por la selva al compañero,
Que de repente ha perdido,

XIX.

O como la flutuante
Nao, sin Timòn navega
Al viento, y Mar, que la anega,
Aqui, y alli vacilante,

XX.

De esta manera los Perros,
Yà subiendo, yà baxando,
Sin destino vàn trepando
Por Riscos, Cumbres, y Cerros:

Quan-

XXI.

Quando viviente embarazo
Del ayre, Montaña andantē
De hueso, vasto Gigante,
Se les presenta un Perrazo:

XXII.

Quien mas atento miraba
Su elevacion, no podia
Afirmarse si se unia
A las nubes, ò pasaba.

XXIII.

Delante del Rey llegò,
Y postrandose à sus pies,
Discretamente cortès
De aqueste modo le hablò:

XXIV.

Es mi nombre Calamãgo,
Mi Patria Syria, un montòn
De Peñas mi habitacion,
Y mi profesion ser Mago.

XXV.

Por ella penetrè en breve
Varios circulos haciendo,
A que llevais ese estruendo
Belicoso, y lo que os mueve.

XXVI.

Sè que el amor ha podido
Mas que el Exercito armado;
Que éste siempre os ha aclamado
Vencedor, jamàs vencido.

XXVII.

Vos, que manteneis con susto
Al menor desliz, ù enojo,
Desde el Flamenco mas rojo,
Hasta el Etiope adusto:

XXVIII.

Vos, à quien arrullò Palas,
Y los pueriles primores
Fueron las Trompas, Tambores,
Las Flechas, Lanzas, y Valas:

XXIX.

Vos de este modo Señor?
Asi à un Monarca atropella
Una pasion, que descuella
A ponerlo en tanto horror?

XXX.

Què hambres no haveis sufrido?
Què sedes no haveis pasado?
Què tierras no haveis pisado?
Què angustias no haveis tenido?

Què

XXXI.

Què lauro vais à vencer?
Què grande victoria os llama?
Què publicarà la fama?
Y què os dareis à temer?

XXXII.

Conducìs esfuerzo tal
Contra el Perro Viriato,
Contra Tamorlàn ingrato,
Contra Cesar, ò Anibàl?

XXXIII.

Que èsto, oh Rey! hà de pensar,
El que vea ese famoso,
Lucidisimo, copioso
Exercito singular.

XXXIV.

Venceros es el mayor
Triunfo, gloriosa proeza,
Blasòn de vuestra nobleza,
Y empresa de vuestro honor.

XXXV.

Si venceis, què conseguìs?
Si de oprimir la altivèz
De Marte, à la pequeñèz
De un rapàz luego os rendìs?

A

XXXVI.

A ser entre torpes feos
Desengaños lamentables,
Los que aquesos miserables
Que son del amor troféos.

XXXVII.

¡Ahora, rara admiracion!
Aquel sitio lo ilumina
Mas que pudiera la ruìna
Del osado Faetòn.

XXXVIII.

Cumbre, Risco, Monte, Loma
De improviso se vè arder,
Y fuego de sì expeler
Qual el Ethna, Flegra, y Soma.

XXXIX.

A esfuerzos de su denuedo
De priesa se levantò,
Y al Rey asi le mostrò
Señalando con el dedo.

XL.

Las Estatuas, que à una parte,
Y à otra las llamas lamen,
De Antiguos son, que en certamen
Venciò amor venciendo à Marte.

Mi-

XLI.

Mira alli la Gigantèa
Diestra de Alcides sin galá,
Que en vez de Clava, que tala,
Rueca empuña, vil presèa.

XLII.

Alli al valeroso Aquiles
Vè conmutada la Malla,
De labrado azero balla
Por adornos femeniles.

XLIII.

Ajado el régio decoro
Mira à Jove, ò necio anhelo!
Hecho Cisne, Mongibelo,
Serpiente, Satyro, Toro.

XLIV.

Mira à Belisario, aquel
Heroe invictor, cuyos ojos
Satisfacieron enojos
De una Emperatrìz cruel.

XLV.

A Apama mira ocupando
El Trono Magestuoso
De Cyro, y como amoroso
Su belleza està adorando.

XLVI.

El eloquente artificio
De la Escultura declara,
De que su hermosura rara
Ha perturbadole el juicio.

XLVII.

Buelve alli la vista atento
Al Torreòn, que orgulloso
Baña el ceruleo, espumoso,
Frio, salobre elemento.

XLVIII.

A su pie mira difuntos
Dos Amantes, cuya suerte
Infelìz hizo que en muerte
Sirvan de lástima juntos.

XLIX.

Leandro, que surcando altivo
Las ondas, Baxèl viviente,
No quiso el hado inclemente
Llegase à su Dueño vivo.

L.

Hero es quien le acompaña
En su desastre fatal,
Muerta à golpes de un puñal
Si el de Neptuno à la saña.

LI.

Espectaculo sangriento
Yace alli, de sì homicida,
La Egypcia mas aplaudida,
Del Orbe el mayor portento.

LII.

Cleopatra, que encarecerla
No podrà pluma, ò pincèl,
La que à su Antonio diò en el
Vino deshecha una Perla.

LIII.

Perla de tan peregrino
Valor, y crecido aprecio,
Que aventajaba su precio
Al de la Ciudad de Nino.

LIV.

Alli de verdes en roxas,
Con palpitante coral,
Piramo, y Tisbe al Moral
Le tiñen las frescas hojas.

LV.

A Ipsis representa el Arte,
Que estrecha al cuello un cordèl
Por no exprimentar mas del
Necio desdèn de Anaxarte.

Re-

LVI.

Repara à Troya abrasada
Por Elena, advierte alli
A Eneas, Anquises, y
A Creusa desdichada.

LVII.

Aquella Deydad, aquella
Que desgreñado el cabello,
Pálido su rostro bello,
El voràz fuego atropella,

LVIII.

Es Casandra, y el Mancebo,
Que asido à su blanca mano
La libra del mal tyrano,
Es su querido Corebo.

LIX.

Què confusion, què pavor,
Ansia, disgusto, pesar,
Mirar à Troya abrasar
Pues todo lo causò amor!

LX.

Què Imperio, què Monarquìa
No ha rendido, avasallado,
Destruìdo, aniquilado,
Su infamia, su alevosìa?

LXI.

Sus embelesos, alhagos,
Ternezas, gracias, caricias,
Fingimientos, y delicias,
Paran, y has visto en estragos.

LXII.

Ea Mamarrùz potente,
Pues eres Perro atrevido,
En las lides conocido
Por tu uña, y por tu diente:

LXIII.

Tù, que has tenido por ruines
Al largo Lebrèl Flamenco,
Al velòz Galgo, al Podenco,
Y à los groseros Mastines,

LXIV.

Serà justo avasallarte
A un Ciego, à un falàz agudo,
A un Niño, à un Rapàz desnudo
En competencia de Marte.

LXV.

Ni es posible, ni lo creo,
Que no cabe en tu razon
Tan ridicula intencion,
Tan fantastico deseo.

LXVI.

Estos exemplos patentes
Me han parecido adequados
Estorven daños pasados
A los que tienes presentes.

LXVII.

Animales te propongo,
Que Gentiles, y Animales
Los regulo por iguales,
Y como à tales los pongo.

LXVIII.

Ellos te han de refrenar,
Ellos te han de contener,
Ellos te han de detener,
Sabete, pues, gobernar,

LXIX.

Dixo, y la ficcion formada
Presto se desapareciò,
Y en el ayre se esparciò
Ceniza, humo, polvo, nada.

LXX.

Despues que de asombro llenos
Los Perros Soldados dexa,
Con quatro pasos se alexa
Una legua poco menos.

LXXI.

Aquilòn, Boreas, y Noto,
Vientos de esfuerzo tremendo,
No causàran mas estruendo
Que el Perranesco alboroto.

LXXII.

En su conciso lenguage,
Aspero, tosco, importuno,
Le llamaban uno à uno,
Pero èl marcha à su viage.

LXXIII.

A este Bestial Polifemo
Gruta tanta le acogia,
Que su altura competia
Al Olimpo, Atlante, y Hemo.

LXXIV.

Del centro en los escabrosos
Peñascos, guarda pendientes
Las pieles de diferentes
Panteras, Leopardos, Osos.

LXXV.

Fuese à su estancia sombrìa,
Antes quedando esparcido
El disonante ruido
Que la Campaña aturdia.

LXXVI.

La bulla no se aplacàra
Si Gallùz, acompañado
De un Perro Pastòr al lado,
Acia el Rey no se llegára.

LXXVII.

Negro tizòn en la boca,
Trémula Antorcha funesta,
Para su direccion presta
Opaco esplendor, luz poca.

LXXVIII.

Galgos, Mastines, Sabuesos,
Alanos, Lebreles, Chinos,
Podencos, y Perros finos
Corren à oìr sus sucesos.

LXXIX.

A quadrillas, y à montones
Laneces, y Perdigueros,
Dogos, Gozquez, y Falderos
Vàn à escuchar sus razones.

LXXX.

El agil, el pronto, el terco,
El atento, el pertinàz,
El discreto, el incapàz
Le forman un ancho cerco.

LXXXI.

Dentro del Gallùz entrò,
Y ante Mamarrùz postrado,
Serio, suave, pausado
Estas clausulas formò:

LXXXII.

Gran Señor, yà se ha alcanzado
Lo que tanto apetecemos,
Junto al contrario tenemos,
Su trèn, y gente he mirado.

LXXXIII.

Ignoro cómo explicar
Lo que he visto, mas ciñendo
Múcho en poco, id atendiendo
Qué gusto os ha de causar.

LXXXIV.

Medì aqueste Caos à tiento
Por entre troncos, y Breñas,
Por entre punzantes Peñas,
Yà à espacio, yà violento.

LXXXV.

A la una parte caìa,
Acia la otra tropezaba,
En una parte baxaba,
Y en otra parte subia.

Ni

LXXXVI.

Ni viento, ni agua escuchaba,
Ni voràz Fiera rugìa,
Ningun ruido se atendia,
Solo el silencio reynaba.

LXXXVII.

Confusamente advertì
Una llama, y aunque lexos,
Lleguè à sus claros reflexos,
Y aqueste tronco encendì.

LXXXVIII.

Angosta concavidad
Tanto fuego despedia,
Que à su Region ascendia
En forma pyramidal.

LXXXIX.

Largo rato anduve, quando
Me detuvo un Risco erguido,
Mas de mi aliento impelido
Por sus quiebras fuì trepando.

XC.

Pisada su altiva punta
Tropezè con un Soldado,
Que al pie del Risco sentado
Su Testa à las nubes junta.

XCI.

En el otro lado estaba
En tanta profundidad,
Que visto con realidad
Aun viendolo lo dudaba.

XCII.

Este Barbaro Brutal
Hiriò fiero, y arrogante
Con un eslabon Gigante
Un Monte de pedernal.

XCIII.

Brotò un bolcàn, aun mas fue,
Bolviòse un bolcàn el Monte,
Se iluminò el Orizonte,
Y es llama quanto se vè.

XCIV.

Descendia de la altura
A un Bosque, que el miedo afea,
Y hallè à este Perro, que idèa
Refugiarse en la espesura.

XCV.

Corrì tràs èl no se esconda,
Y mi intento tanto medra,
Que sufrì una, y otra piedrā
Despedida de su honda.

Re-

XCVI.

Recios golpes descargando
Uno al otro con desvelo,
Fuerte Dares, fuerte Entelo
Pareciamos luchando.

XCVII.

Cayò sudando à mis pies,
Y atè sus manos ligero,
Dandose por prisionero,
Mas forzado, que cortès.

XCVIII.

El vigor recuperado,
Me contò como una Cueva
Derechamente nos lleva
Ante el Esquadron armado.

XCIX.

Sabe en aqueste intrincado
Laberinto oculta entrada,
A èl tan solo reservada,
Digna solo à su cuidado.

C.

Tal es, que dificil fuera
A Theseo, gobernado
Por aquel hilo dorado
Que se colocò en la Esfera.

CI.

Otras cosas revelar
Puede, pues me ha asegurado,
Que muchos años ha estado
Habitando este lugar.

CII.

Y desde el hueco escondido,
Hasta el alvergue mas bronco,
Rama à rama, tronco à tronco,
Paso à paso lo ha medido.

CIII.

Aquesto es lo que he sabido
Dèl, Señor, y perdonad
Mi corta capacidad
En lo que se ha detenido.

CIV.

Mamarrùz lo recibiò
Alegre en sus brazos Reales,
Y con muy finas señales
De laurèl lo coronò.

CV.

Los Nobles Gefes llegando
(Porque el Rey asi lo ordena)
Con faz festiva, y serena
Le vàn todos abrazando.

He-

CVI.

Hecha aquesta aclamacion
  Al Pastor, manda descubra
  Lo que sabe, sin que encubrā
  Cosa que deba atencion.

CVII.

Hincò la rodilla, y luego
  Al Rey la mano besò,
  Y de este modo empezò
  Estando todo en sosiego:

CVIII.

Aunque en aquesta aspereza
  Tan rustico trage visto,
  En Transilvania me alisto
  Entre la mayor Nobleza.

CIX.

Quedè del Cetro heredero,
  Y un hermano, mal hermano,
  Me obligò infame, y villano
  A buscar Reyno Estrangero.

CX.

El Vulgo incapàz le abona,
  Y quando mas descuidado
  Me hallaba; me vì asaltado
  De las Armas de Belona.

CXI.

No tuve quien se opusiera,
Y mi razon ayudàra,
Que ha ser asi, èl no triunfàrã;
Y à Jano el Templo no abriera.

CXII.

El Principe Clarinombre
Soy, mas en tanta humildad,
Mas pena que vanidad
Me tributa el régio nombre.

CXIII.

A la Magia me incline
Despues de haver dedicado
Mi afán, mi zelo, y cuidado
A estas Ciencias que estudiè.

CXIV.

Quanto docto Victorino
Enseñò eloquente, y vano,
Mereciendo en el Trajano
Foro, Simulacro dino:

CXV.

Quanto Porphirio elegante
Dialectico discurriò,
Quanto experto investigò
El Galeno penetrante:

CXVI.

Quanto registra Astrolabio
De los nitidos tachones,
De los fulgentes blandones,
Y Euclides describiò sabio:

CXVII.

Quanto el Mapa mundi presta
En Terrestre Taraceo:
Quanto en Geometral empleo
Geografico Paso empresta:

CXVIII.

Quanto representa Clio
En rasgos à la memoria,
En la universal Historia
Que al bronce excede con brio;

CXIX.

Quanto el Sortilegio, quanto
El Prestigio, el Horispicio,
El Augurio, el Maleficio,
El Oraculo, el Encanto.

CXX.

Tengo à mi disposicion
A Gob, Giver, Hiruel,
Ladrebu, Humbrès, Hubuel,
Gavit, Yagy, y Maymon.

CXXI.

Pasando, pues, à imponer
Del Exercito enemigo,
Reparando al vuestro, digo,
Que es mucho empeño vencer.

CXXII.

Mas facil fuera contar
Las Estrellas del Zafir,
Y à numero reducir
Los Peces que oculta el Mar.

CXXIII.

Si la multitud hallàra
El Occeano cercano
A beber dèl, era llano
Que en un hora lo agotàra.

CXXIV.

Asistelos el profundo
Caraño, Mago potente,
Que à su voz tiembla obediente
Un exe, y otro del Mundo.

CXXV.

Pero no es esto importante
Concurriendo mi persona,
Vuestra serà la corona,
Yo os venerarè triunfante.

Ma-

CXXVI.

Mamarrùz dixo, à fè mia
Que es digno de señalarse
Con piedra blanca, y nombrarse
Por memorable este dia.

CXXVII.

Rey eres, y desde oy
Como à tal ordenarè
Te obedezcan, y serè
Tu Soldado, no quien soy.

CXXVIII.

Manda quanto tù quisieres,
No te detengas en nada,
Tu orden ha de ser guardada
Sin que estorven pareceres.

CXXIX.

Yà el rayo puro, y propicio
Que en Oriente despuntaba,
A todo animal llamaba
A renovar su exercicio.

CXXX.

Marchar luego mandò el Rey,
Y al punto puestas en orden
Las hileras, sin desorden
Cumplen la propuesta Ley.

CXXXI.

De Clarinombre guiados
Llegan à la Gruta obscura;
Y venciendo la espesura
Siguen sus pasos pausados.

CXXXII.

Amenazando un mordisco
Al Aries, y el Cuerno agudo
Irritando al Tauro, rudo
Se empina Atlantico Risco.

CXXXIII.

Aqui boca se desgarra
Que figura Roca, y Roca;
Y defiende zarza poca
La entrada con garra, y gàrra.

CXXXIV.

A este abysmo introducidos
Quatro leguas anduvieron,
Pero por fin consiguieron
Vèr los contrarios lucidos.

CXXXV.

Crece el son de los Tambores,
Que las Montañas atruenan,
Y por todas partes suenan
Los belicosos furores.

Al

CXXXVI.

Al ala izquierda, y derecha
Cabalino fue ordenando
La Caballerìa, dexando
Plaza à la Infanterìa hecha.

CXXXVII.

Esta en buenas proporciones
De un Cuerno al otro llegaba
De Caballos, y guardaba
Las Vanderas, y Pendones.

CXXXVIII.

El General se presenta
A las Tropas exhortando,
Y con vigor levantando
El grito, asi los alienta:

CXXXIX.

Ea, les dice Cagalòn,
Aqui el vencer, ò morir
Hemos todos de elegir,
Asi se gana el blasòn.

CXL.

Quién el cobarde ha de ser
Que su estimacion desprecie,
Y villanamente aprecie
El feo borròn del temer.

CXLI.

Y mas mirando el brillante
Invencible claro azero,
De aquese asombro guerrero,
De aquese Rey arrogante.

CXLII.

Cesò, y sorda vocerìa
Por las filas se escuchò,
Y en unos, y otros se viò
El ardor, la valentìa.

CXLIII.

Un Campo, y otro afamado
Como cosa prodigiosa,
Por la Magia poderosa
Se mira fortificado.

CXLIV.

Se hallan Lugares abiertos,
Se hallan Lugares cerrados,
Bien dispuestos, y arreglados
A Militares conciertos.

CXLV.

Los primeros con Trincheras
Para Centinelas fieles,
Con Fosos, y con Quarteles,
Y prevenciones severas.

CXLVI.

Los segundos con los Fuertes,
Torres, Rocas, Bastiones,
Fortalezas, Torreones,
Parapetos, Contrafuertes.

CXLVII.

Casasmatas de mil formas,
Corredores, Caballeros,
Murallas, Respiraderos,
Revellines, Plantaformas.

CXLVIII.

La Catapulta con flechas
Luce, y el herrado Ariete,
Que quando fuerte acomete
Dexa Murallas deshechas.

CXLIX.

Seiscientos mil Pavellones
En ambos lados relucen,
Que con Gallardetes lucen,
Y demàs composiciones.

CL.

Yà Pyrois, y Eton fogoso
Guiaban la refulgente
Carroza del Sol ardiente
Al Occeano espumoso.

CLI.

Fuegos hacen, que la fria
Noche se explica inclemente,
Y abrigo la Perra gente
Para el frio apetecia.

CLII.

Destrozan con aceradas
Hachas el Olmo, el Laurèl,
El Alamo, el Ciprès, y el
Sauce, y las Palmas Sagradas.

CLIII.

Con magestad, y decoro
De su confin salia hermosa
La Alva, con frente de rosa,
Y puros coturnos de oro.

CLIV.

Quando puestos en pelèa
Tropa, y Tropa combatia
Rios de sangre vertìa,
La tierra manchada, y fea.

CLV.

Motivan lagrimas tiernas
A los pechos delicados,
Alli, y aqui destrozados
Cuerpos sin brazos, y piernas.

En-

CLVI.

Entre humo la Artillerìa
Tanta bala disparaba,
Que una con otra encontraba,
Y sin proseguir caìa.

CLVII.

Tanta Saeta ofrecìa
El ayre, que la atencion
Brujuleò con suspension
Al Cielo por celosìa.

CLVIII.

Chasquisquiva con Mambrino
Se encuentra, con Cagalòn
Casquete, con Cagilòn
Botaròn, fiero malino.

CLIX.

Las Lanzas se hacen astillas,
Brotan chispas las Espadas,
Agarran Porras pesadas,
Y hacen crugir las costillas.

CLX.

Suenan los golpes espesos,
Y sin servir la Rodela
Del bravo Mambrino, vuelá
Su Testa arrojando sesos.

CLXI.

Cazcarrias desatinado
contra Chasquisquiva vienē,
Mas con la Lanza que tiene
A èl, y al Caballo ha pasado.

CLXII.

Mordiscon de heridas lleno
No dexa de batallar,
Su amago llega à matār,
Es luz, es rayo, y es trueno.

CLXIII.

Entre las balas andando
Clarinombre las detiene,
Y tira adonde conviene
Conforme quiere matando.

CLXIV.

Nadan en purpureos Mares
De sangre, Caxas, plumāges,
Vanderas, Clarines, trages,
Y otras muestras Militares.

CLXV.

Exageracion pequeñā
(Es con Otòn comparada)
Sierra que desencaxada
Estruendosa se despeña.

Llu-

CLXVI.

Lluvia es de rayos sus brazos,
(En tanto valor se enciende)
A todas partes ofende
Hiriendo, haciendo pedazos.

CLXVII.

Tiñe el Campo tosco, y rudo
En espeso, y ancho Lago
De sangre: no mas estrago,
Hiciera el duro Testudo.

CLXVIII.

Para mi sed aùn es poca,
Dice, y à todos combate,
Nadie se opone al embate
Porque es animada Roca.

CLXIX.

No el Gentilico Thydeo,
Del Orbe terror pasmoso,
No el Torbellino dañoso
Centimano Briareo

CLXX.

Pudo causar mas destrozos
Como Escalante feròz,
Pues solo su vista atròz
Hiriò, matò, y hizo trozos.

Qual

CLXXI.

Qual un Risco derrivado
De avenida, ò Terremoto,
Al Village no remoto
Dexa en polvo sepultado.

CLXXII.

Asi con un golpe entierra
Mil, y mas que no se vieron;
Que entre sangre, y polvo fueron
Sepultados de una Sierra.

CLXXIII.

Un brazo fue, que estendiendo
Le diò la muerte à quinientos,
El amago à quatrocientos,
Y à cien el temor horrendo.

CLXXIV.

Pavorante derrivando
Dos empinadas Montañas,
Aumentaba las hazañas
Pesados cantos tirando.

CLXXV.

El menor aùn fuera empleo
Para prueba en las faenas
De Antagonistas, de Athenas,
Mas que el Globo Gigantèo.

Con

CLXXVI.

Con Pontiveros se junta,
Alli rechinan los cascos,
Y batallan qual Peñascos,
Que el Mar los aparta, y junta.

CLXXVII.

Le disparò temerario
Una Saeta, y volò
Tan alta, que las guardò
Con las suyas Sagitario.

CLXXVIII.

Tanto èl corage se emplea,
Que al uno el otro enlazado
Los viò el Planeta dorado
Mientras dos veces pasèa.

CLXXIX.

A arroyos corre el sudor,
Tal, que no pueden nadar,
No cesan de pelear,
Aun mantienen mas vigor.

CLXXX.

Pontiveros mas sutil
A sus plantas se enredò,
Y Pavorante cayò
Destruyendo à cinco mil.

CLXXXI.

Con el Rey lucha Casquete,
Chasquido, con Odonèl,
Con Galvino, Cascabèl,
Con Fierabràs, Claribete:

CLXXXII.

Correpoco mata à Orlando,
Llevaespuertas, à Galòn,
Pocarropa, à Chicharròn,
Gallùz, al Bruto Filando.

CLXXXIII.

Proserpina las cortinas
Obscuras tanto cerrò,
Que à los ojos escondiò
Aun las cosas mas vecinas.

CLXXXIV.

Sigue el Combate tambien,
Y entre tristes alaridos,
Sobre Montes de caìdos
Matan sin saber à quién.

CLXXXV.

De las tinieblas valìdo
El astuto Regañòn,
Pasa por la confusion
De cien Perros prevenido.

CLXXXVI.

Y quando los Esquadrones
Mas feroces peleaban,
Con los picos desplomaban
A las Fortificaciones.

CLXXXVII.

Ladridos de Agonizantes
Se oyen, Perrunos chillidos,
Y estruendosos estallidos
De balas, bombas volantes.

CLXXXVIII.

En fin, el fuego que crece,
Truenos, golpes, baterìa,
Forman tan fiera harmonìa
Juntos, que el Mundo ensordece.

CLXXXIX.

A la Quinta de una escala
Fiado Cagalòn trepò,
Alli el valor se esmerò,
Despedaza, arranca, tala.

CXC.

Despeña de diez en diez
Los Perros por las Almenas,
Y sin descansar apenas
De veinte en veinte tal vez.

CXCI.

No bien rayaba la luz
De Febo, quando se escucha
Con fiesta, algazara mucha,
Victoria por Mamarrùz.

CXCII.

De dos mil Perros cercados
Vienen Caraño, Casquete,
Chasquisquiva, Matasiete,
Con cadenas amarrados.

CXCIII.

Unos huyen por las Breñas,
Otros en Grutas se acogen,
Entre ramas se recogen
Otros, y otros entre Peñas.

CXCIV.

Al eco de Clarineros,
Y al son de roncos Timbales
Trahen de Perros principales
Setenta mil prisioneros.

CXCV.

Ocho mil Carros falcados,
Cien Vanderas, cien Morteros,
Seis mil Lanzas, mil Pedreros,
Dos mil Petos azerados.

CXCVI.

Quedâron entre los rojos
Desperdicios, que esparcidos
En dos leguas oprimidos
Estaban tantos despojos.

CXCVII.

Muertos mil, y quatrocientos
Millones se numeraron,
Y à Mamarrùz le faltaron
Treinta veces ochocientos.

CXCVIII.

Sobre un Bruto corpulento,
Fuerte, robusto, lozano,
Bello, dispuesto, galano,
Del Betis hijo, y del viento;

CXCIX.

De clin larga, cuello breve,
Ancho pecho, y anca hendida;
Corta cabeza, estendida
Cola, y la piel toda nieve;

CC.

Arco la una, y la otra mano;
Monte si el freno lo para,
Y rayo si se dispara,
Trueno si relincha ufano.

Pre-

CCI.

Presentòse en hermosura
A Pandora superior
Carabagua, con primor,
Con modestia, y compostura.

CCII.

Con armas al verla, y galas
La adoraron con cordura
Por Venus por su hermosura;
Y por su valor por Palas.

CCIII.

Diestramente descendiò
Con despejo varonil,
Y muy ayrosa, y gentil
Las plantas del Rey besò.

CCIV.

Mamarrùz con rostro ayrado
En sus brazos la recibe,
Y à sus Grandes apercibe
La atiendan con gran cuidado.

CCV.

Y bolviendo sin mirar
Las lagrimas que vertia,
Se fuè con soberanìa
A su Tienda à descansar.

CCVI.

Yà la Aurora comenzaba
A bordar de mil labores
Las nubes, y sus colores
El Campo yà restauraba,

CCVII.

Quando llegò Cagalòn
Conduciendo tantos Perros,
Que los llanos, y los Cerros
Llenaba la confusion.

CCVIII.

A este tiempo de una Encina
Se viò à Caraño colgado,
Que fiero, y desesperado
Buscò esta maldita ruina.

CCIX.

Acia un lado entregò al fuego
Chasquisquiva el gran Turbante,
Y aquel azero cortante
Prendas del Magico ciego.

CCX.

A marchar se disponia
La Tropa, y al punto fue
Clarinombre, y dixo, que
El la marcha dispondria,

CCXI.

Con que entretienen gustosos
El dia con diversiones,
Yà cantando mil canciones,
Yà haciendo juegos graciosos.

CCXII.

Llegò la noche, y tendidos
Al pie de robustos Robles,
De Palmas, Laureles nobles,
Al sueño quedan rendidos.

CCXIII.

Entonces invoca el Mago
A los Siervos de Plutòn,
Que sin menor detencion
Poblaron el ayre vago.

CCXIV.

Vosotros, les dice, ahora
Haveis de valerme aqui,
Esta Tropa ha de ir asi
A la Corte sin demóra.

CCXV.

El mandato executando
De Perros se llena el viento,
Y en aquel mismo momento
Se hallan su lecho ocupando.

CCXVI.

Aun no bien las Avecillas
Trinaban dulces, y graves,
No bien despedian suaves
Olores las florecillas,

CCXVII.

Quando Mamarrùz despierto
En su lecho se admiraba,
Y temeroso dudaba
Si era falso, ò si era cierto.

CCXVIII.

Voces oye à breve espacio
Como de quien se festeja,
Abre al instante una reja,
Y se encuentra en su Palacio:

CCXIX.

Lo que vè todo es placer,
Vè abrazar el hijo al padre,
Al hijo abrazar la madre,
El marido à la muger.

CCXX.

Por Calles, y por Plazuelas
Suena fiesta, y algazara,
Es la bataola rara,
Las Coplas, y Cantinelas.

CCXXI.

Cuenta èl que fue temeroso
Como venciò à su enemigo,
Y señala por testigo
A otro cobarde famoso.

CCXXII.

Alli una Perra lamenta
La pèrdida de su esposo,
Alli anda sin reposo
Otra que el daño exprimenta.

CCXXIII.

Alli iguales, y conformes
En gozo, vàn en quadrillas
Mil Perros con cadenillas
De oro, plumas, y Uniformes.

CCXXIV.

Mas allà en un circo està
Un Perro con un bastòn,
Pintando yà el Esquadron
Quando el Campo roto và;

CCXXV.

Y en èl suelo señalando,
El Foso pinta, la Mina,
El Fuerte, la Contramina;
Y varios lo estàn mirando.

CCXXVI.

Espantado estaba el Rey,
Y mas al entrar Pearrias;
Meaescobas, y Cazcarrias,
Pontiveros, Canobrey:

CCXXVII.

Panza de Estopa, Chasquido,
Hueleculos, Chupacaldos,
Acosamulos, Facaldos,
Pocarropa, Entretenido:

CCXXVIII.

Cagamorteros, Gandùz,
Mordiscòn, y Correpoco,
Cascabèl, Alon, Vandoco,
Regañòn, Quijas, Gallùz:

CCXXIX.

Chasquisquiva, Correpagua,
Casquete, Chica, Morcòn,
Llevaespuertas, Cagalòn,
Fanfarron, y Carabagua.

CCXXX.

Despues de estos, con prisiones
Los Esclavos, que pasaban,
Sin los que afuera quedaban,
De setecientos millones.

To-

CCXXXI.

Todo ocupado el Salòn,
El Rey puesto en su Dosèl,
Recibiò el placeme fiel
De tan obstentosa union.

CCXXXII.

Mandò para cultivar
Sus Huertas, à los Esclavos;
Diciendo à distintos Cabos
Cómo los han de tratar.

CCXXXIII.

Reparte con distincion
Los sueldos, y los honores,
medianos, y superiores
Segun merito, y razon.

CCXXXIV.

Por Mayordomo Mayor,
De sus Guardias Coronèl,
Señalò al valiente, y fiel
Gallùz, digno de este honor.

CCXXXV.

Sin que medie intercesion
Fue Casquete degollado,
Y Chasquisquiva quemado
Causando gran compasion.

CCXXXVI.

La Infanta puesta à Caballo,
De sus Perros asistida,
A vivir fue remitida
A su vistoso Cerrallo.

CCXXXVII.

Hacense fiestas, Tornèos,
Toros, y Mascaras varias,
Castillos, y Luminarias,
Musicas, bayles, recrèos.

CCXXXVIII.

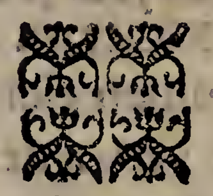
Y cesa mi numen tierno,
Que tanto verso delira,
Colgando la sucia Lyra
En la extremidad de un Cuerno.

FIN.

LA PERROMACHIA.

FANTASIA POETICA,

POR DON FRANCISCO NIETO Molina.



EN MADRID: *En la Imprenta de Pantaleon Aznar, à expensas de Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara del Rey, donde se hallarà.*

Año 1765.